

Esquemas teóricos sobre la etiología de la emigración y el caso de Tamaulipas

Simón Pedro Izcara Palacios *

Resumen

La sociología, la economía y la geografía han aportado esquemas teóricos para explicar la migración. Sin embargo, la migración es demasiado multifacética para ser explicada por una sola teoría. Por ejemplo, el caso de los trabajadores indocumentados de Tamaulipas quienes son contratados en los Estados Unidos puede ser analizado desde las teorías de migración.

Abstract

Sociology, Economics and Geography have provided theoretical schemes explaining migration. However, migration is too multifaceted to be explained by a single theory. From the example of Tamaulipas' undocumented farm workers employed in the United States it can be inferred that major contemporary explanations of migration are neither mutually exclusive nor contradictory. Existing theories shed light on a particular feature of migration. Therefore, our understanding of the complexities of migration relies on interdisciplinary approaches.

Palabras clave / Key words

Teoría de migración, inmigrantes rurales indocumentados, Tamaulipas, Estados Unidos, agricultura. Migration theory, undocumented rural immigrants, Tamaulipas, United States, farming.

* *Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo electrónico sp_izcara@yahoo.com; sizcara@uat.edu.mx*

Introducción

Tamaulipas presenta una larga tradición de migración de su población rural a los Estados Unidos para trabajar en la agricultura. La experiencia laboral de los jornaleros tamaulipecos en actividades agrarias muy exigentes físicamente, como la pizca de cítricos y la zafra de la caña, ha ocasionado que por décadas la valía de los trabajadores tamaulipecos haya sido reconocida por los empresarios agrarios estadounidenses. Los jornaleros tamaulipecos indocumentados se desplazan principalmente al sureste de Estados Unidos, y son las comarcas agrarias de Texas, Carolina del Norte, Luisiana, Florida, Michigan, Georgia, Tennessee, Virginia y Minesota los principales centros receptores de trabajadores tamaulipecos. Por otra parte, los jornaleros tamaulipecos también han participado profusamente en los programas de trabajadores huéspedes implementados por Estados Unidos. Fueron muchos los trabajadores que participaron en el programa Bracero que se extendió desde 1942 hasta 1964, y en la actualidad Tamaulipas es uno de los estados que participan de forma más profusa en el Programa de visas H-2A para trabajadores agrarios temporales.

La cercanía a los Estados Unidos, la vasta diferencia salarial entre los dos países, y los problemas del subempleo y desempleo en el medio rural tamaulipeco han sido elementos que han propiciado la emigración. Este artículo analiza las causas de la emigración de los trabajadores rurales tamaulipecos indocumentados que se trasladan de modo temporal a Estados Unidos para trabajar en la agricultura.

En el plano metodológico, esta investigación estuvo fundamentada en una metodología cualitativa. Una muestra de 50 participantes fueron entrevistados en trece municipios tamaulipecos. Cada informante fue entrevistado en dos ocasiones utilizando una guía abierta acomodada a la experiencia de éste. El trabajo de campo se extendió desde marzo de 2007 hasta junio de 2008, de modo que fueron transcritas aproximadamente 80 horas de grabación. Por otra parte, el tamaño de la muestra obedeció a un punto de saturación y agotamiento de las ramificaciones del mosaico de diferencias discursivas expresadas por los informantes.

Los modelos teóricos explicativos de los procesos migratorios

A lo largo de las últimas décadas desde disciplinas como la Economía, la Sociología y la Geografía han emanado diferentes modelos teóricos explicativos de los procesos migratorios.

El modelo económico neoclásico, dominante durante las décadas de 1960 y 1970, explica la migración a partir de un cálculo de costos y beneficios. A nivel macroeconómico, este modelo entiende la emigración como el resultado de una distribución geográfica desigual de los factores de producción: trabajo y capital. Mientras en unos espacios geográficos habría una escasez de trabajo en relación al capital, que induciría una elevación salarial; en otros se produciría el fenómeno opuesto (Harris y Todaro, 1970). A nivel microeconómico, el modelo económico neoclásico explica la emigración como el resultado de decisiones individuales guiadas por una racionalidad económica que busca una maximización del ingreso esperado a través del desplazamiento desde áreas caracterizadas por salarios bajos hacia zonas con salarios más elevados (Herrera Lima, 2005: 55 y 56; García Caberra, 2004: 465).

Esta teleología de la emigración, apoyada en la “maximización del bienestar”, se sustenta en la teoría económica clásica, que considera el bienestar material como la mejor medida de la calidad de vida, y hace caso omiso de los costes emocionales y psicológicos involucrados en los procesos migratorios (López Sala, 2005: 54 y 55). De esta manera, la causa de la emigración habría que rastrearla en el esfuerzo individual para maximizar los ingresos a través de un desplazamiento hacia economías caracterizadas por salarios más elevados (Castles, 2000: 272). Aquellos individuos con un mayor capital humano, para quienes el beneficio económico derivado de la emigración es más elevado, presentarían la mayor probabilidad de emigrar (De Jong et al., 2002: 843). Asimismo, la emigración contribuiría a reequilibrar la desigualdad inicial en la distribución de los factores de producción, lo que conduciría a la postre a una igualación de los salarios entre diferentes regiones o países (Arango, 2000: 285), y a una mayor eficiencia global en la producción de bienes y servicios (Urzúa, 2000: 424).

La visión de la economía neoclásica ha sido objeto de profundas críticas desde la Sociología debido a la unidimensionalidad de este modelo teórico que examina sólo la variable “diferencia salarial” y únicamente contempla al trabajador como sujeto de los procesos migratorios (Herrera Carassou, 2006: 115; Arango, 2000: 287).

Como respuesta a las insuficiencias del modelo neoclásico para responder a una mayor complejización de los procesos migratorios en un contexto internacional, a partir de los años ochenta el desarrollo de la nueva economía de la migración laboral pondrá el énfasis en los factores no salariales. La nueva economía de la migración laboral explica los flujos migratorios como: i./ una respuesta a un funcionamiento inadecuado del mercado; ii./ una decisión familiar, iii./ un proceso de carácter no-permanente y iv./ un sentimiento de “privación relativa”, resultado de una situación de desigualdad dentro de la comunidad de origen.

En primer lugar, la nueva economía de la migración laboral explica los movimientos migratorios como una respuesta a un funcionamiento inadecuado del mercado. Así, las remesas ayudarían a los productores rurales a superar las barreras erguidas por la inexistencia o insuficiencia de los mercados de créditos y seguros (Yúñez Naude, 2000: 338). Van Wey (2005: 147 y 168) en un análisis comparativo de los factores determinantes de la migración rural en México y Tailandia sostiene que la dificultad y/o falta de acceso al crédito conduce a las familias rurales a favorecer la emigración temporal de uno de sus miembros como mecanismo de diversificación de las fuentes de ingresos familiares y así poder expandir y modernizar su explotación agraria. Igualmente, Massey (2004: 208) señala que debido a la ausencia de mercados de crédito, capital y seguros, las familias minimizan los riesgos favoreciendo la emigración de algunos de sus miembros a mercados laborales situados en diversas áreas geográficas.

En segundo lugar, y en contraposición al modelo neoclásico, cuya unidad de análisis es el individuo que toma la decisión de emigrar para maximizar los ingresos esperados, la nueva economía de la migración laboral toma como unidad de análisis a la familia, que decide la emigración de uno de sus miembros para diversificar sus

fuentes de ingresos y ejercer un mayor control sobre los riesgos que podrían afectar el bienestar económico de la unidad familiar (De Jong et al., 2002: 844; Quinn, 2006: 137; López Sala, 2005: 58). En un contexto internacional de fronteras cerradas el costo de los procesos migratorios se eleva notablemente; de modo que la capacidad del individuo para asumir el costo de la emigración quedaría minada. Es por ello que la determinación de emigrar se torna en una decisión colectiva, tomada por el núcleo familiar (Herrera Carassou, 2006: 132) como modo de maximizar los ingresos y minimizar los riesgos (García Caberra, 2004: 466). Las familias más pobres y menos educadas elegirían al miembro con mayor capacidad de éxito, al más educado (Quinn, 2006: 147), para que iniciase el proceso migratorio. Por otra parte, las remesas enviadas por éste deberían sobre-compensar la inversión inicial realizada por la familia. Esto contribuiría a un aumento de su seguridad económica familiar y a una mejora del nivel educativo de los hijos del emigrante (López Sala, 2005: 58). En este marco, la emigración, lejos de conducir a una ruptura de lazos entre el emigrante y su familia, tendería a solidificarlos. La emigración sería así un mecanismo de supervivencia familiar al que subyace una racionalidad económica (Castles, 2000: 272).

En tercer lugar, y a diferencia del modelo neoclásico que focaliza el punto de vista y perspectiva del emigrante en la sociedad receptora, la nueva economía de la migración laboral centra la cosmovisión del emigrante en la comunidad de origen. Bajo el primer modelo el prestigio ocupacional sería un beneficio no-monetario que se suma al aliciente de unos salarios más elevados. En el marco del segundo modelo teórico el estatus social del emigrante en el país receptor carecería de relevancia. El modelo neoclásico subraya una visión de permanencia y ascenso social en la sociedad receptora; de modo que el retorno a la comunidad emisora cobraría tintes de fracaso. Por el contrario, la nueva economía de la migración laboral enfatiza el carácter no-permanente de los procesos migratorios. El objetivo de la emigración sería acumular un umbral de ahorro en el menor tiempo posible y regresar a la comunidad de origen donde el acopio de remesas propiciado por la emigración se traduciría en una elevación del prestigio y estatus social de la unidad familiar (Constant y Massey, 2002: 9-12).

Finalmente, la tesis de la “privación relativa” entiende los procesos migratorios como el resultado de una situación de desigualdad dentro de la comunidad de origen (Stark y Yitzhaki, 1988: 57; Mendoza Cota, 2006: 129). La “privación relativa” es la ausencia de bienes en relación a un grupo de referencia. Un individuo o una familia experimentan “privación relativa” cuando carece de bienes que son comunes en otros individuos y familias del grupo de referencia. Por lo tanto, el incentivo de la emigración no sería una función de un nivel de ingresos, sino de una diferencia de ingresos entre individuos o familias que pertenecen a un mismo grupo de referencia (Stark y Yitzhaki, 1988: 69). La decisión de emigrar aparecería originada por la posición de un individuo o familia en la distribución de ingresos dentro de la comunidad local; de modo que la emigración tendría como propósito mejorar la posición relativa de un individuo o familia dentro de su entorno social (Van Wey, 2005: 148; Quinn, 2006: 136).

Por lo tanto, el modelo neoclásico es un modelo teórico de “arranque” o “atracción”; es decir, los individuos serían atraídos desde sus lugares de origen por el diferencial salarial registrado en las áreas de destino. Por el contrario, la nueva economía de la migración laboral implica un modelo teórico de “empuje” o “expulsión”; es decir, el nivel de desigualdad en la comunidad de origen generaría un proceso migratorio conducente hacia las zonas de destino (Quinn, 2006: 135 y 136).

Aunque, durante las dos últimas décadas el modelo explicativo de los procesos migratorios que ha experimentado un mayor desarrollo es la teoría de las redes migratorias. Las redes migratorias constituyen una forma de “capital social” (Deléchat, 2001: 458, Arango, 2000: 291). Este capital social o conexiones entre individuos, basadas en el parentesco, el paisanaje o la amistad (Pérez Monterosas, 2006), favorecen el acceso tanto a bienes económicos como al empleo, y posibilitan una disminución de los costos y los riesgos de la migración internacional (García Caberra, 2004: 468). Diversos estudios han señalado que niveles más bajos de ingresos aparecen asociados niveles inferiores de capital social (Chávez et al., 2006: 1016), mientras que un nivel bajo de capital social genera desconexión social (Chávez et al., 2006: 1026) y eleva los niveles de estrés y la probabilidad de depresión (Kim-Godwin

y Bechtel, 2004: 276), por lo que constituye un mecanismo desincentivador de los procesos migratorios.

La teoría de las redes migratorias sostiene que el mecanismo que favorece la migración es la eclosión de relaciones interpersonales tejidas por lazos de parentesco y amistad, que ligam al emigrante con personas residentes en las comunidades locales (De Jong et al., 2002: 844). En un contexto donde las barreras a la migración internacional son cada vez más difíciles de franquear la dependencia de redes migratorias se tornaría más elevada, ya que éstas amortiguan los costos y riesgos de los movimientos migratorios, a la vez que elevan los resultados netos esperados de la emigración. La teoría de las redes migratorias implica que “la posesión de lazos familiares o de amistad con migrantes constituye una forma de capital social, al que el emigrante potencial puede asirse para financiar el viaje y encontrar alojamiento y trabajo a su llegada” (Deléchat, 2001: 476).

Por lo tanto, el fenómeno migratorio lejos de presentar una racionalidad puramente económica implicaría una racionalidad social compleja. Es decir, la población migrante lejos de buscar aquellos espacios caracterizados por salarios más elevados se desplazaría hacia localidades poseedoras de un mayor capital social. De este modo, los espacios de migración previa continuarían reproduciendo los procesos migratorios en el futuro (Gozdziaik y Bump, 2004: 151).

Un desarrollo de la teoría de las redes migratorias es la teoría de la “causalidad acumulativa”. Esta teoría sostiene que cada acto migratorio altera las motivaciones y percepciones del migrante; de manera que esto favorece nuevos procesos migratorios (Arroyo Alejandro et al., 1991: 54; Deléchat, 2001: 476). Consecuentemente, el fenómeno migratorio provocaría cambios estructurales que incrementarían la probabilidad de una emigración adicional (López Sala, 2005: 64), ya que la prevalencia de la migración en una comunidad despierta valores, percepciones y gustos no satisfechos en la comunidad de origen (Herrera Carassou, 2006: 135). Massey (2004: 208) señala que los procesos migratorios adquieren un ímpetu propio que se desplaza a través de las redes sociales, y así se auto-perpetúan. En este mismo sentido, Castles (2000: 272) apunta que los movimientos migratorios, una vez iniciados

se convierten en procesos sociales auto-sostenidos. De este modo, la emigración es entendida como un fenómeno que una vez iniciado tiende a auto-perpetuarse y auto-sostenerse (Arango, 2000: 292), independientemente de una alteración en los factores económicos. Por lo tanto, el mantenimiento de un lazo social con un emigrante sería un mecanismo de predicción de la emigración más poderoso que las diferencias salariales entre los lugares de origen y destino (Massey, 2004: 208).

Frente al modelo económico neoclásico o a la nueva economía de la migración laboral, que consideran el hecho migratorio como un fenómeno económicamente mono-causado (Herrera Lima, 2005: 37), este nuevo enfoque relativiza los factores económicos para acentuar el rol de las redes de relaciones sociales, que cobran un carácter autónomo despegado de los elementos económicos. Por consiguiente, los fenómenos migratorios aparecerían sostenidos por causas diferentes a las que los originaron (Pérez Monterosas, 2006).

Las teorías de redes migratorias y causalidad acumulativa acentúan la etiología de los procesos migratorios en el lado de la oferta laboral. Por el contrario, la teoría de la demanda laboral sitúa la etiología del fenómeno migratorio en el lado de la demanda laboral. En este sentido, Fred Krissman (2005: 35) señala que los procesos migratorios aparecen perpetuados por la preferencia de los empleadores por mano de obra inmigrante. Así, aquellos patrones que emplean trabajadores migratorios tenderían a hacerlo en el futuro; éstos serían más propensos a emplear inmigrantes si conocen a otros empleadores que así lo hacen; además, serían aquellas actividades y regiones donde el empleo de mano de obra inmigrante es más frecuente las que continuarían registrando una mayor demanda de trabajadores inmigrantes.

Dentro de este modelo teórico la utilización de mano de obra inmigrante por parte de determinados empleadores generaría un efecto dominó que contribuiría a perpetuar los procesos migratorios. Las teorías de mercados segmentados, que explican la migración internacional como producto de una permanente demanda laboral inherente en la estructura económica de las naciones desarrolladas (Suárez y Zapata Martelo, 2004: 18) también sitúan la etiología de los procesos migratorios del lado de la demanda laboral.

Finalmente, la tesis de la disposición migratoria es un constructo teórico híbrido que suma elementos de las tesis de la “privación relativa” y de la “causalidad acumulativa” para explicar la diversificación de los procesos migratorios hacia nuevos destinos carentes de lazos histórico-culturales con las áreas de emisión. La disposición migratoria es entendida por Kalir (2005: 189) como “la disposición a emigrar de la gente de las regiones de emigración debido a la multiplicidad de maneras que está siendo expuesta a los efectos de la migración internacional”. Dentro de este marco teórico la emigración cobra un carácter básicamente individualista; la decisión de emigrar es irracional: espontánea e intuitiva; el emigrante potencial sería el habitante urbano de clase media-baja que goza de una posición económica relativamente aceptable en la comunidad de partida, y la sociedad de origen se caracteriza por la fuerte penetración de una cultura de la migración.

Según este modelo teórico, por una parte, una mejora relativa en la posición socio-económica de otros miembros del grupo de referencia del emigrante genera en éste un sentimiento de privación, y por otra parte, la experiencia de la emigración altera el contexto social y vital de aquellos individuos expuestos a este fenómeno, haciendo emerger una cultura de la migración. Así, el carácter espontáneo, no-premeditado y carente de lógica de la disposición migratoria obedecería a un sentimiento subjetivo de privación relativa que no se corresponde con una situación de penuria económica, y se vería reforzada por una cultura de migración (Kalir, 2005: 174).

Cuadro 1. Acercamientos teóricos sobre la etiología de los procesos migratorios

| | | La teoría económica neo-clásica. | La nueva economía de la migración laboral. | Capital social, redes migratorias y causalidad acumulativa. | La teoría de la demanda laboral. | La tesis de la disposición migratoria |
|--------------|--------------------------|----------------------------------|--|---|----------------------------------|---------------------------------------|
| Racionalidad | Económica | x | x | | x | |
| | Social | | | x | | |
| | Espontánea | | | | | x |
| Motor | Arranque/demanda | x | | | x | |
| | Empuje/oferta | | x | x | | x |
| Duración | Permanente | x | | | | |
| | Temporal/estacional | | x | x | x | x |
| Objetivo | Maximización de ingresos | x | | | | x |
| | Umbral de ingresos | | x | x | x | |
| Decisión | Individual | x | | | x | x |
| | Familiar | | x | x | | |
| Actor | Activo | x | | | | x |
| | Pasivo | | x | x | x | |

Fuente: Elaboración propia.

El caso de los jornaleros indocumentados tamaulipecos en los Estados Unidos

La etiología de la emigración de trabajadores rurales tamaulipecos indocumentados a Estados Unidos para trabajar en la agricultura tiene un carácter complejo. Los procesos migratorios aparecen estimulados por un sentimiento de privación relativa; las redes sociales juegan un papel fundamental en la génesis de éstos; obedecen a una decisión individual influida por las narraciones de los retornados; aparecen empujados por diferencias salariales elevadas en un contexto de vecindad; no responden principalmente a un funcionamiento inadecuado del mercado ni constituyen un mecanismo eficaz de desarrollo rural; persiguen un propósito específico y carecen de una vocación de permanencia, y están impulsados por la adicción de los empresarios agrarios estadounidenses a la mano de obra indocumentada y su predisposición a quebrantar la ley para obtenerla.

Un sentimiento de “privación relativa”

Fonseca y Moreno (1988: 73) en un análisis histórico de la migración a Estados Unidos de trabajadores de Jaripo, en Michoacán, encontraron que durante los años 20 uno de los elementos precipitantes de la toma de decisión de emigrar fue la visibilidad de algunos cambios objetivos en la condición económica de los primeros migrantes. Asimismo, la emigración incrementa en los jóvenes rurales tamaulipecos un sentimiento de privación relativa, que favorece la emulación de nuevos procesos migratorios. Cuando los jóvenes que emigraron regresan a Tamaulipas hacen ostentación de un poder adquisitivo que aquellos que se quedaron envidian. Esto genera un sentimiento de privación en aquellos que no pueden acceder a los bienes de consumo que exhiben los retornados.

El fenómeno migratorio pone en circulación bienes de consumo que décadas atrás no eran comunes en la comunidad, y crea una escisión entre aquellos que tienen acceso a los mismos y los que carecen de éstos. Como consecuencia los individuos y familias que vieron mermada su posición relativa en el acceso a bienes de consumo dentro del propio grupo de referencia, deciden emigrar para combatir esa situación de privación relativa.

En el medio rural tamaulipeco, los problemas de subempleo, desempleo (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2007: 70) y bajos ingresos agrarios han sido perennes. Sin embargo, esta situación de privación, característica del modo de vida rural tamaulipeco, no aflora hasta que la población local contrasta su poder adquisitivo con el de los retornados. Una mejora en la situación económica de las familias de aquellos que emigraron se traduce en una merma comparativa de la capacidad económica de aquellos que se quedaron.

La decisión de emigrar no aparece anclada en una situación objetiva de deterioro de las economías domésticas. La sociedad rural tamaulipeca experimenta un sentimiento de privación que no se deriva de un decrecimiento de los ingresos familiares; sino de un empeoramiento de la posición económica familiar en la comunidad, porque las remesas incrementaron el poder adquisitivo de un grupo de familias. Por lo tanto, el elemento que favorece la emigración es una situación de

privación relativa o merma de la posición socio-económica comparativa de un individuo o familia en la comunidad de pertenencia. Las remesas de los inmigrantes, al repercutir sobre una parte de la comunidad, provocan una desestabilización en la posición social de las familias rurales. Las familias de los retornados acceden en la escala social porque tienen acceso a bienes de consumo suntuarios. Por el contrario, las familias que no tienen acceso a las remesas descienden en esta misma escala. Es más, el progreso social de determinadas personas o familias de la comunidad de pertenencia genera un sentimiento de malestar, tristeza y desesperación en aquellas familias que no reciben remesas.

Por lo tanto, un ascenso en la escala social de los retornados conduce a una emulación de éstos por parte de aquellos que se quedaron, para de esta forma evitar mantener una posición rezagada dentro de la comunidad. Así, en el discurso de muchos informantes se repetía que lo que les motivó a emigrar fue el querer ser igual que aquellos que emigraron, poseer un vehículo propio, una casa de material y disponer de dinero como ellos.

El papel de las redes sociales

En consonancia con los resultados de otros estudios, como el de Arroyo Alejandre et al. (1991: 143) en Jalisco, el flujo migratorio de trabajadores rurales tamaulipecos hacia los Estados Unidos aparece guiado por redes de parentesco, paisanaje o amistad. Los jornaleros emigran generalmente bajo la guía e influencia de redes primarias, formadas por miembros de la familia; redes secundarias, formadas por amigos y paisanos, y redes mixtas. La conexión a estos lazos de parentesco, paisanaje y amistad dinamiza los procesos migratorios en la medida en que disminuyen los costos y riesgos de la emigración al país vecino. Aunque son las redes primarias las que cobran un mayor peso.

Contar con un capital social es muy importante para aquellos emigrantes que viajan sin documentos, ya que son estos amigos y familiares, que tienen acceso a una vivienda, conocen el idioma, las costumbres y el mercado de trabajo estadounidense, quienes favorecen la inclusión de estos en una sociedad que difiere mucho de aquella de

donde proceden. Los inmigrantes entrevistados valoran especialmente el hecho de tener acceso a un alojamiento al llegar a Estados Unidos.

Las redes de amistad y parentesco son también determinantes de cara a la inserción del inmigrante en el mercado laboral. En un país donde los nichos laborales a los que puede acceder el trabajador ilegal son reducidos, el auxilio de un conocido, amigo o familiar conocedor de los entresijos del mercado laboral estadounidense es fundamental. Por consiguiente, muchos de los informantes que encontraron trabajo de modo inmediato consideraron que en ausencia de este capital social les hubiese sido muy difícil insertarse en el mercado laboral estadounidense.

Sin embargo, el hecho de poseer este capital social no desencadena de forma inmediata el proceso migratorio. La decisión de emigrar envuelve un elevado grado de complejidad. Los familiares residentes en Estados Unidos frecuentemente alientan a cruzar la frontera a aquellas personas que cuentan con más posibilidades de emigrar con éxito; principalmente a los varones jóvenes. En muchas ocasiones éstos tomarán la decisión de emigrar tras una reflexión pausada que contempla los “pros” y los “contras” de traspasar la frontera ilegalmente. En este sentido, muchos de los inmigrantes entrevistados únicamente decidieron emigrar después de ser insistidos de forma recurrente por familiares o conocidos, quienes les informaron de forma minuciosa sobre las condiciones laborales más favorables prevalentes en Estados Unidos.

La mayor parte de los trabajadores rurales tamaulipecos únicamente emigran cuando disponen de un capital social que favorece el acceso tanto a recursos económicos necesarios para poder iniciar el proceso migratorio como a mercados de trabajo. Son una minoría aquellos que emigran “a la aventura”, con un desconocimiento absoluto de lo que les esperará en el país vecino. Sin embargo, cuando emigran de esta forma no lo hacen solos, generalmente van acompañados por paisanos que proceden de la misma localidad. Únicamente de modo excepcional el trabajador rural tamaulipeco emigra solo en una situación de una total carencia de capital social. Emigrar solo eleva la probabilidad de fracasar. Solamente cuando el emigrante se enfrenta a una necesidad imperiosa

asume este riesgo. La búsqueda desesperada de recursos económicos para hacer frente a los gastos médicos ocasionados por la enfermedad grave de un familiar constituye uno de estos ejemplos. Otro ejemplo lo constituyen los embarazos no deseados durante la adolescencia. En el caso de la mujer rural, el rechazo de la familia provocado por un embarazo fuera del matrimonio en ocasiones conduce a una decisión precipitada de huir a Estados Unidos, donde ésta espera encontrar una situación más halagüeña que en una comunidad donde es señalada por todos y ha puesto en vergüenza a su familia.

La decisión individual de emigrar

La familia rural tamaulipeca siempre se beneficia de la salida de uno de sus miembros. En este sentido, todos los inmigrantes entrevistados afirmaron haber enviado dinero de forma periódica a sus familias cuando tenían trabajo. Incluso una joven a quien sus padres expulsaron de la casa por haber quedado embarazada tras una violación, señalaba: “en cuanto empecé a ganar dinero; pues, les enviaba”.

Aunque las remesas constituyen una de las formas más efectivas de diversificación de las economías rurales, en el medio rural tamaulipeco no existe una planificación consciente de esta diversificación de rentas familiares. Las familias rurales tamaulipecas no presionan, persuaden o estimulan a uno de sus miembros para que emigre a Estados Unidos y así ayudar a expandir la economía familiar. Aunque, en ocasiones, ésta proporciona los medios económicos que posibilitan la emigración. Algunos de los trabajadores rurales tamaulipecos que emigran a Estados Unidos lo hacen con el apoyo de la familia, que proporciona los medios para que éstos puedan hacer frente al elevado costo económico que supone emigrar de forma irregular. En ocasiones se invierten los ahorros familiares en el financiamiento del cruce de la frontera; otras veces la familia tiene que deshacerse de algunas pertenencias. Aunque, lo más frecuente es que el emigrante pida un préstamo a un elevado interés y lo vaya pagando con el dinero ganado en Estados Unidos.

Por lo tanto, la decisión de emigrar cobra un carácter básicamente individual. Las familias no inducen al miembro con más posibilidades

de tener éxito en el mercado laboral estadounidense para que éste emigre. En todo caso, la persuasión procede de un pariente retornado. Es el individuo, quien después de valorar de forma minuciosa las ventajas y desventajas de cruzar a Estados Unidos, decide arriesgarse y traspasar la frontera de forma clandestina. Como ha señalado Pérez Monterosas (2003) las decisiones se toman individualmente; aunque éstas están influenciadas por las narraciones e invitaciones hechas por otros emigrantes retornados.

En el caso de la mujer embarazada o con hijos fuera del matrimonio, ésta puede llegar a planear emigrar al país vecino sin consultarlo con su familia ni comunicarles su decisión. Incluso nos encontramos con casos de varones que emigraron a Estados Unidos sin el conocimiento de la esposa. Estos simulaban haber emigrado a otra zona del territorio nacional, para disminuir la ansiedad de la esposa, y únicamente después de haberse asentado con éxito en territorio estadounidense se comunicaron con ella.

La familia generalmente presenta una actitud de rechazo hacia la decisión de emigrar por parte de uno de sus miembros, principalmente cuando lo hace por primera vez y sin documentos. Los padres y hermanos son los familiares que presentan una actitud más moderada hacia la decisión tomada por el emigrante. Aunque, siempre muestran un cierto grado de duda y desconfianza respecto de las posibilidades de éxito de éste. La esposa exterioriza generalmente una actitud muy subrayada de rechazo y temor hacia la decisión del marido de emigrar. Cuando el marido emigra por primera vez, la esposa intenta por todos los medios desincentivar esta decisión, ya que sobre ella pesa siempre el pensamiento de que su marido podría no regresar, peligrando entonces el sustento económico de la familia. Cuando el marido emigra, algunas mujeres permanecen en la comunidad rural al cuidado de una familia numerosa, en una situación de completa destitución. Frecuentemente el marido deja a su esposa una pequeña cantidad de dinero para que pueda sustentar a la familia hasta que éste le envíe la primera remesa. Pero, en ocasiones, el marido cruza la frontera dejando a la familia en el más profundo desamparo.

La búsqueda de salarios más elevados

El desempleo es un importante factor conducente a la emigración. Sin embargo, en la decisión de emigrar tan significativo como la falta de empleo local es la carencia de atractivo de éste. Por una parte, la agricultura no proporciona unos ingresos estables. Por otra parte, los salarios en el medio rural tamaulipeco son muy bajos cuando se comparan con los ingresos que puede obtener un jornalero en Estados Unidos.

En Estados Unidos los salarios extra-agrarios han permanecido desde mediados del siglo XX aproximadamente un 185 % más elevados que los salarios pagados a los trabajadores asalariados agrarios (Martin, 2002: 1129; Mehta et al, 2000: 26; Levine, 2007: 15). Esto es una consecuencia de la exclusión de los jornaleros agropecuarios de las leyes de salario mínimo y del derecho de organización, garantizadas por el Acta Nacional de Relaciones Laborales de 1935 y el Acta de Normas Laborales Justas de 1938 (Smith-Nonimi, 2002: 61). La agricultura es una actividad que se ha caracterizado históricamente en Estados Unidos por una sobreoferta de mano de obra. Este aspecto ha contribuido a mantener bajos los salarios agrarios. Además, los jornaleros mexicanos, quienes siempre han aceptado salarios muy inferiores a los mínimos establecidos por la ley (Trigueros y Rodríguez Piña, 1988: 212), reciben jornales más bajos que los trabajadores autóctonos. Como señalaban los propios entrevistados el trabajo agrario está peor retribuido que en otras actividades. Sin embargo, en la agricultura los gastos del trabajador son menores. La vivienda es más barata que en las áreas urbanas, en ocasiones gratuita, y los gastos en alimentación son reducidos, ya que los propios jornaleros preparan su comida. Por otra parte, el gasto en ocio es muy reducido, debido a que los inmigrantes generalmente permanecen recluidos en los campos donde trabajan. Esto se traduce en una capacidad de ahorro relativamente elevada. En este sentido, un reciente estudio realizado por Fairchild y Simpson (2004) encontró que los inmigrantes mexicanos empleados en el Pacífico-No-roeste, quienes presentaban una mayor participación en el sector agrario que los inmigrantes empleados en otras áreas de Estados Unidos, enviaban más remesas que estos últimos a pesar de que sus ingresos eran inferiores.

A pesar de los bajos salarios agrarios en Estados Unidos, éstos son muy superiores a los percibidos en el medio rural tamaulipeco. La diferencia salarial existente entre México y Estados Unidos ha sido repetidamente subrayada como un factor determinante de la emigración (Fonseca y Moreno, 1988: 73; Santibáñez, 1991: 78). A finales del siglo XIX en Estados Unidos ya existían abundantes oportunidades laborales para trabajadores mexicanos y los salarios eran más elevados que en el interior de la República (Durand, 1994: 86). En 1909 los sueldos en Arandas, Jalisco, equivalían a la mitad del valor del mismo trabajo en Estados Unidos (Taylor, 1991: 178). En esa misma fecha los salarios en Texas cuadruplicaban a los salarios percibidos en Michoacán (López Castro, 1988: 128). Igualmente, ha sido señalado que el ingreso de un jornalero en Baja California es inferior al 20 % del salario percibido por un jornalero indocumentado en Estados Unidos (López Gámez y Ovalle Vaquera, 2001: 93).

Durand (2000:23) explica la continuidad de los procesos migratorios entre México y Estados Unidos por la persistencia de una relación salarial asimétrica en un contexto de vecindad. En consonancia con esta apreciación, cuando los jornaleros comparan los salarios del campo en Tamaulipas y Estados Unidos siempre hay una referencia a los bajos salarios tamaulipecos en comparación con unos salarios mucho más elevados en el país vecino, hasta diez veces superiores. Como consecuencia, la emigración de jornaleros ilegales tamaulipecos se nutre de estas diferencias salariales tan abismales.

Remesas y desarrollo rural

En la década del 80 el sector agrario mexicano se inserta en un proceso de liberalización. A comienzos de la década México reforma su política comercial, como requisito para su ingreso en el GATT (Morett Sánchez y Cosío Ruiz, 2004: 4). Este giro neoliberal de la política agraria mexicana sufre una aceleración como consecuencia de los compromisos adquiridos tras la ronda de Uruguay del GATT y el Tratado de Libre Comercio. Estas reformas supusieron una supresión de los controles de precios y una erosión de los subsidios a los insumos, el crédito y los seguros. Por lo tanto, la actividad agraria se torna más riesgosa, sobre todo en los cultivos más protegidos y menos competitivos.

En algunas áreas rurales del país las remesas enviadas por los emigrantes sirvieron para derribar los obstáculos a los que se enfrentaban los campesinos debido a la inexistencia o insuficiencia de los mercados de crédito y de seguros, ya que estas sirvieron para dinamizar las actividades agropecuarias (Yúnez-Naude, 2000: 338). Aunque, abundan los estudios que cuestionan el efecto de las remesas en la dinamización de las economías rurales, al señalar que la mayor parte de éstas se dedican al consumo y muy poco al ahorro y a la inversión productiva (Arroyo Alejandro y Berumen Sandoval, 2000: 340; Binford, 2002: 129).

En las áreas rurales tamaulipecas únicamente una porción muy estrecha de las remesas enviadas por los jornaleros indocumentados son dedicadas a la inversión productiva; es decir, a la compra de medios de producción, materias primas y fuerza laboral con objeto de producir valores utilitarios o mercancías. Como contraste, la mayor parte de las remesas se invierten en la manutención de la familia del trabajador migratorio, o se gastan improductivamente en el pago de deudas, en la compra, construcción o mejora de la vivienda familiar y en la adquisición de bienes de consumo mayor (vehículos y aparatos electrónicos principalmente).

Parte de las remesas están coadyuvando a forjar una economía de subsistencia. Son muchas las familias que invierten parte de lo ahorrado en Estados Unidos en la compra de animales domésticos, que crían para satisfacer las necesidades alimenticias de la familia. Otras familias destinan una parte del capital ahorrado en el país vecino a poner un pequeño negocio, generalmente una tienda de abarrotes, con la que obtienen unas pequeñas rentas, que ayudan a sostener la economía familiar. Los ingresos generados por estas tiendas proporcionan una pequeña fuente de ingresos constantes, que en ocasiones ayudan a quebrar el círculo de la emigración. Estas estrategias son una medida de combate eficaz a las situaciones de pobreza extrema; pero, no cimientan una estrategia factible de desarrollo rural endógeno.

Aunque parte de las remesas puedan ser destinadas a la compra de medios de producción o la educación de los hijos, la mayor parte de los jornaleros migratorios tamaulipecos no logra reunir los recursos

suficientes para incrementar el capital humano de los miembros de la unidad familiar o para expandir y modernizar la explotación familiar. Como consecuencia, el medio de subsistencia de los hijos termina imitando el modo de subsistencia del padre: la emigración internacional de modo irregular, con la tragedia que supone la separación de la familia.

La persecución de un propósito

Una proporción importante de los migrantes mexicanos ilegales únicamente reside en Estados Unidos de modo temporal, con objeto de acumular recursos que les permitan mejorar su posición económica en su comunidad de origen (Blejer et al., 1982: 182). Asimismo, la migración de trabajadores rurales tamaulipecos indocumentados a Estados Unidos carece de una vocación de permanencia. Los jóvenes rurales tamaulipecos ansían trabajar en Estados Unidos. Sin embargo, su intención no es quedarse en el país vecino; sino regresar a Tamaulipas con el dinero ahorrado allí.

Stark y Yitzhaki (1988: 63) señalan que la inmigración cobra un carácter de permanencia cuando el trabajador migratorio encuentra en la sociedad de destino un incremento de su satisfacción y un decremento de su privación. Es decir, únicamente si el inmigrante encuentra en el país de destino una situación socioeconómica y laboral más satisfactoria que en su país, y si disminuye su sentimiento de privación relativa cuando compara la posición social que ocupaba en el grupo de referencia anterior con la que ocupa en la nueva sociedad, los procesos migratorios cobran un carácter de permanencia.

La razón por la que los jornaleros tamaulipecos indocumentados empleados en el sector agrario estadounidense no ansían permanecer de modo permanente en Estados Unidos se debe a que en la nueva sociedad de destino estos no experimentan un aumento de su satisfacción y una disminución de su privación respecto a la comunidad rural tamaulipeca de donde proceden. En muchas de las entrevistas aparece un desencantamiento de Estados Unidos. Los entrevistados hacen referencia a una quiebra entre sus expectativas laborales y la realidad que les tocó padecer. La imagen de Estados Unidos como un país en el que es fácil encontrar trabajo y ganar dinero rápidamente se torna una

falacia para ellos. Frecuentemente describen su experiencia como un callejón sin salida. Una vez que decidieron cruzar la frontera se encuentran obligados a aceptar cualquier empleo sin poder objetar las condiciones laborales y salariales que les ofrece su empleador. Aunque todos los entrevistados encontraron trabajo en un periodo relativamente corto, el entorno laboral es descrito como profundamente hostil.

Los migrantes indocumentados muestran un fuerte apego a Tamaulipas. Desean trabajar en Estados Unidos porque esto les permite liberarse de una deuda o acumular unos ingresos. Sin embargo, ninguno de los entrevistados mostró sentirse a gusto en este país. Donde ellos experimentan un mayor nivel de satisfacción es en México. En el medio rural tamaulipeco la agricultura tiene una rentabilidad decreciente, las oportunidades económicas son escasas y los salarios son bajos. Sin embargo, la mayor parte de los entrevistados afirman sentirse más cómodos y seguros que en Estados Unidos, donde pueden acceder a unos salarios más elevados.

El trabajador migratorio tamaulipeco tiene la impresión de que no existe una diferencia real de salarios entre Estados Unidos y México. En opinión de los entrevistados los salarios estadounidenses pueden llegar a ser hasta diez veces superiores que los tamaulipecos. Sin embargo, consideran que el coste de la vida se eleva en esta misma proporción. Por lo tanto, en la nueva sociedad de destino no encuentran una mayor satisfacción que en su comunidad de origen. Los salarios estadounidenses, más elevados, no les permiten incrementar su satisfacción, porque los bienes y servicios ofertados allí son mucho más caros.

Como consecuencia, residir de modo permanente en Estados Unidos no ofrece ningún atractivo, ya que no implica ninguna ventaja económica. En opinión de los entrevistados, la única ganancia que puede obtener el emigrante es reducir sus gastos al mínimo mientras permanece en el país extranjero, con objeto de regresar con la mayor cantidad de dinero ahorrado. La impresión general de los trabajadores migratorios tamaulipecos es que el dinero que ganan únicamente tiene valor en México, no en Estados Unidos.

La dificultad para incrementar su satisfacción en Estados Unidos hace que la emigración irregular de trabajadores tamaulipecos carezca de una vocación de permanencia. Los jornaleros tamaulipecos emigran a Estados Unidos con un propósito específico. Cuando este propósito es satisfecho; es decir, cuando logran traspasar el umbral de ahorro planeado, éstos dejan de tener un pretexto para prolongar su estancia en Estados Unidos.

La demanda de jornaleros indocumentados

La agricultura estadounidense es adicta a la mano de obra indocumentada. Más de la mitad de los trabajadores asalariados agrarios son ilegales.¹ La ley Simpson-Mazzoli, con la inclusión de sanciones a los empleadores que contratasen trabajadores ilegales, aparentemente suponía un avance respecto a la ley migratoria de 1952. Sin embargo, esta ley exceptuaba a los empresarios de todo tipo de sanción por emplear mano de obra indocumentada si éstos habían mostrado al patrón un documento que acreditaba su estancia legal en el país (Bustamante, 1988: 24). Esto supuso una enorme grieta, que permitió la contratación de cientos de miles de trabajadores ilegales. Esta ley obligó a los jornaleros indocumentados a utilizar documentos falsos para trabajar, aumentando la criminalidad de éstos por falsificar documentos oficiales.

Aparentemente la mano de obra agraria empleada en Estados Unidos pudo acreditar su estancia legal en el país cuando fue empleada. Sin embargo, toda la información estadística disponible contradice esta aseveración. Así, la Administración de Seguridad Social estadounidense ha notificado una falta de concordancia entre nombres y número de la Seguridad Social en la mitad de los empleados de la agricultura (Martin, 2002c: 1136). Los contratistas de origen mexicano, que son los únicos que mantienen una relación con los trabajadores, contratan a jornaleros ilegales que portan documentación fraudulenta, a sabiendas de que estos documentos son falsos. Por otra parte, los empresarios

¹ Philip Martin (2002b: 4) estima el número de trabajadores asalariados agrarios ilegales en Estados Unidos en un rango comprendido entre 1 millón y 1.4 millones, y Lynn Stephen (2002: 106) habla de 1 millón de jornaleros indocumentados.

agrarios prefieren desconocer la situación legal de sus trabajadores. En una actividad caracterizada por producciones muy perecederas, la disposición de mano de obra suficiente durante los periodos álgidos de recogida de la cosecha es lo prioritario. Los empleadores se limitan a cumplir con los trámites legales dando de alta a sus empleados en la Administración de Seguridad Social a través del llenado de las formas W-2.²

Es más, muchos empleadores participan de modo directo o indirecto tanto en la facilitación del cruce fronterizo de indocumentados como en el proceso de falsificación de documentos oficiales. Es de sobra conocido que el tráfico de indocumentados se ha servido de la complicidad de los servidores públicos a los dos lados de la frontera (Escobar Valdez, 2006: 82 y 85). Lo que ha permanecido más oculto es la implicación de empresarios agrarios en el tráfico de indocumentados. Así, varios “polleros” tamaulipecos entrevistados se ajustaban al perfil de jóvenes que emigraron de modo ilegal a los Estados Unidos, se convirtieron en trabajadores de confianza de un empresario agrario, quien los empleó durante varios años, y luego regresaron a Tamaulipas. Años después volvieron a ser solicitados por su antiguo empleador. Aunque, esta vez lo hicieron como traficantes de indocumentados auspiciados por su patrón.

Lo paradójico es que la ley, tanto ahora como en el pasado, protege a los empleadores de indocumentados. El testimonio de la directora de Educación y Empleo de la Oficina General de Cuentas, ante el Subcomité de Inmigración del Senado el 24 de Junio de 1998, no dejaba lugar a dudas: “600,000 inmigrantes ilegales podrían estar trabajando en la agricultura sin que ningún empleador violase la ley con respecto a sus responsabilidades bajo la ley federal de inmigración” (Joyner, 1998: 5).

² *Las formas W-2 reportan los ingresos sujetos a tasas pagados a los empleados entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de cada año. Los ingresos tasables son los pagos totales menos las tasas aplazables (planes de pensiones, servicios de salud pagados por el empleado, etc.)*

Conclusión

Un entendimiento de la complejidad del fenómeno migratorio exige contemplar los diferentes constructos teóricos explicativos de la migración en términos de complementariedad y no como teorías que compiten entre sí.

En consonancia con el modelo económico neoclásico la enorme diferencia de salarios percibidos por los jornaleros tamaulipecos es un poderoso incentivo para emigrar a Estados Unidos. Sin embargo, este proceso migratorio no tiene una vocación de permanencia. El inmigrante, lejos de aspirar a un ascenso social en la sociedad receptora, permanece en ésta hasta acumular un umbral de ahorro que le permite incrementar su posición social en su comunidad de origen. Es consonante con el marco teórico de la nueva economía de la migración laboral el hecho de que las remesas de los emigrantes alteraron significativamente la posición social de los individuos y familias dentro de las comunidades rurales tamaulipecas, favoreciendo la emigración de aquellos que quedaron rezagados en la distribución de ingresos. Aunque, la determinación de emigrar no es una decisión colectiva, tomada por el núcleo familiar; sino una decisión que se toma individualmente, muchas veces bajo la oposición de la familia. Tampoco puede contemplarse la emigración como una respuesta a un funcionamiento inadecuado del mercado, ya que la porción de las remesas dedicada a la inversión productiva es baja.

Por otra parte, la teoría de las redes migratorias constituye un modelo explicativo adecuado para entender la emigración de jornaleros tamaulipecos indocumentados a Estados Unidos, ya que en casi todos los casos este flujo migratorio aparece guiado por redes de parentesco, paisanaje o amistad. Sin embargo, en contraposición a esta teoría, que acentúa la etiología de los procesos migratorios del lado de la oferta laboral, del ejemplo tamaulipeco puede deducirse que no pueden obviarse los elementos que actúan del lado de la demanda laboral. En este sentido, la dependencia de los empresarios agrarios estadounidenses de la mano de obra indocumentada y su determinación a esquivar la ley para obtener trabajadores ilegales es un elemento que intensifica sobremanera este flujo migratorio de dimensiones tan elevadas.

Bibliografía

Arango, J (2000). “*Explaining Migration: a critical view*”. *International Social Science Journal*, 52 (165) , pp. 283-296.

Arroyo Alejandro, J.; De León Arias, A. y Valenzuela Varela, M.B (1991). *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Binford, L (2002). “*Remesas y subdesarrollo en México*”, *Relaciones* 90 (XXIII), pp. 117-158.

Blejer, M.I.; Johnson, H.G. y Porzecanski, A.C (1982). “Un análisis de los determinantes económicos de la migración mexicana legal e ilegal hacia los Estados Unidos”. En: Mina, A. (Compilador), *Lecturas sobre temas demográficos*. México. El Colegio de México, pp. 171-186.

Bustamante, J.A (1988). “La política de inmigración de Estados Unidos: Un análisis de sus contradicciones”. En: López Castro, G. y Pardo Galván, S. *Migración en el Occidente de México*. México. El Colegio de Michoacán, pp. 19-40.

Castles, S (2000). “International migration at the beginning of the twenty-first century: global trends and issues”. *International Social Science Journal*, vol. 52, núm. 165, pp. 269-281.

Chávez, M.L.; Wampler, B. y Burkhart, R.E (2006). “Left Out: Trust and Social Capital Among Migrant Seasonal Farmworkers”. *Social Science Quarterly*, vol. 87, núm. 5, pp. 1012-1029.

Constant, A. y Massey, D.S (2002). “Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories”. *International Migration*, vol. 40, núm. 4, pp. 5-38.

De Jong, G.F.; Chamrathirong, A. y Tran, Q.G (2002). “For Better, For Worse: Life Satisfaction Consequences of Migration”. *International Migration Review*, vol. 36, núm.3, pp. 838-863.

Deléchat, C (2001). "International Migration Dynamics: The Role of Experience and Social Networks". *Labour*, vol. 15, núm. 3, pp. 457-486

Durand, J (1994). *Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y Estados Unidos*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Durand, J (2000). "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos". *Relaciones*, vol. 83, núm. XXI, pp. 19-35.

Fairchild, S.T. y Simpson, N.B (2004). "Mexican migration to the United States Pacific Norwest". *Population Research and policy Review*, vol. 23, núm. 3, pp. 219-234.

Fonseca, O. y Moreno, L (1988). "Consideraciones histórico-sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: El caso de Jaripo". En: López Castro, G. y Pardo Galván, S. *Migración en el Occidente de México*. México. El Colegio de Michoacán, pp. 19-40.

García Cabrera, S.V (2004). "Migración, mujeres y estrategias de supervivencia en dos comunidades zacatecanas". En: Suárez, B. y Zapata Martelo, E. (coordinadoras). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Volumen. II, México: GIMTRAP, pp. 463-494.

Gozdziak, E.M. y Bump, M.N (2004). "Poultry, Apples, and New Immigrants in the Rural Communities of the Shenandoah Valley: An Ethnographic Case Study". *International Migration*, vol. 42, núm.1, pp.149-164.

Harris, J.R. y Todaro, M.P (1970). "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis". *The American Economic Review*, vol.60, núm.1, pp.126-142.

Herrera Carassou, R (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México. Siglo XXI.

Herrera Lima, F.F (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Izcara Palacios, S.P. y Andrade Rubio, K.L (2007). “Subempleo e irregularidad laboral: los jornaleros tamaulipecos”. *Sociología del Trabajo*, vol. 59, pp. 61-78.

Joyner, C.C (1998). “H-2A Agricultural Guestworker Program. Changes Could Improve Services to Employers and Better Protect Workers”. *Testimony before the Subcommittee on Immigration, Committee on the Judiciary, U.S. Senate*. (GAO/T-HEHS-98-200)

Kalir, B (2005). “The Development of a Migratory Disposition: Explaining a “New Emigration””. *International Migration*, vol. 43, núm. 4. pp. 167-196.

Kim-Godwin, Y.S. y Bechtel, G (2004). “Stress Among Migrant and Seasonal Farmworkers in Rural Southeast North Carolina”. *The Journal of Rural health*, vol. 20, núm 3, pp. 271-278.

Krissman, F (2005). “Sin Coyote Ni Patrón: Why the “Migrant Network” Fails to Explain Internacional Migration”. *Internacional Migration Review*, vol. 39, núm. 1, pp. 4-44.

Levine, L (2007). *Farm Labor Shortages and Immigration Policy*. Congressional Research Service Report for Congress. RL 30395

López Castro, G (1988). “La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán”. En: López Castro, G. y Pardo Galván, S. *Migración en el Occidente de México*. México. El Colegio de Michoacán, pp. 125-133.

López Gámez, E. y Ovalle Vaquera, F (2001). *Poscampo*, México. Universidad Autónoma de Chapingo.

López Sala, A.M (2005). *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona. Anhropos.

Martin, P (2002a). "Mexican workers and US agriculture: The revolving door". *International Migration Review*, vol. 36, núm. 4, pp. 1124-1142.

Martin, P (2002b). "Guest Workers: New Solution, New Problem?" *Pew Hispanic Center*. Washington DC.

Martin, P (2002c). "Mexican workers and US agriculture: The revolving door". *International Migration Review*, vol. 36, núm. 4, pp. 1124-1142.

Massey, D.S (2004). "Social and Economic Aspects of Immigration". *Annals of the New York Academy of Sciences*, núm. 1038, pp. 206-212.

Mehta, K.; Gabbard, S.M.; Barrat, V.; Lewis, M.; Carrol, D. y Mines, R (2000). "Findings from the National Agricultural Workers S (NAWS) 1997-1998. *A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers*. Research Report No 8. US Department of Labor.

Mendoza Cota, J.E (2006). "Determinantes macroeconómicos regionales de la migración mexicana". *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 4, pp. 118-145.

Morett Sánchez, J.C. y Cosío Ruiz, C (2004). *Los jornaleros agrícolas de México*. México. DIANA.

Pérez Monterosas, M (2003). "Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos". *Migraciones Internacionales*, vol.2, núm.1, pp.136-160.

Quinn, M.A (2006). "Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration". *Review of Development Economics*, vol.10, núm. 1, pp. 135-153.

Santibáñez, E (1991). "Ensayo acerca de la inmigración mexicana en Estados Unidos". En: Durand, J. (compilador), *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 65-129.

Smith-Nonimi, S (2002). “Nadie sabe, nadie supo: El programa federal H2A y la explotación de mano de obra mediada por el estado”. *Relaciones*, 90, vol. XXIII, pp. 56-86.

Stark, O. y Yitzhaki, S (1988). “Labour migration as a response to relative deprivation”. *Journal of Population Economics*, núm.1, pp. 57-70.

Stephen, L (2002). “Globalización, el Estado y la creación de trabajadores indígenas “flexibles”: Trabajadores agrícolas mixtecos en Oregón”. *Relaciones*, 90, vol. XXIII, pp. 89-114.

Suárez, B. y Zapata Martelo, E (2004). “Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración”. En: Suárez, B. y Zapata Martelo, E. (coordinadoras). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Volumen. I, México, GIMTRAP, pp. 15-69.

Taylor, P.S (1991). “Arandas, Jalisco: una unidad campesina”. En: Durand, J. (compilador). *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 131-221.

Trigueros, P. y Rodríguez Piña, J (1988). “Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso)”. En: López Castro, G. y Pardo Galván, S. *Migración en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 201-221.

Urzúa, R (2000). “International migration, social science, and public policy”. *Social Science Journal*, vol. 52, núm. 165, pp. 421-429.

Van Wey, L.K (2005). “Land Ownership as a Determinant of International and Internal Migration in Mexico and Internal Migration in Thailand”. *International Migration Review*, vol. 39, núm. 1, pp. 141-172.

Yúñez-Naude, A (2000). “Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos”. *Comercio exterior*, Abril, pp.334-339